

Almas bordadas – Vestido y ornamento en el Istmo de Tehuantepec

En el Istmo de Tehuantepec, región del estado de Oaxaca, ubicada en el sureste mexicano, las mujeres tienen una presencia significativa, debido principalmente por la elegancia y orgullo con que llevan su vestido que es uno de los “trajes” más vistosos y atractivos de México; por lo que, traje y mujeres, han sido tema de estudiosos, diseñadores, artistas plásticos y cineastas, tanto nacionales como extranjeros.

La tehuana o istmeña, nombre que se le da a las mujeres de esta región, no se sujeta a ningún parámetro de la moda occidental; es ella misma la que crea su propia “moda” con un código de color en que entre el huipil (blusa) y la enagua (falda) predomina el contraste entre colores vivos, no habiendo reparo alguno en contrastar morado con verde o bien usar telas estampadas con flores junto con telas de estampado cuadrado o rayado y desde luego, para las fiestas telas lujosas con mucho adorno y con mucho brillo, “más es mejor” dicen ellas y solo para el duelo o la iglesia, son discretas usando colores y telas oscuras; sin embargo dentro de su código de vestimenta saben perfectamente que usar y que no usar para cada ocasión.

Bajo estas premisas la curaduría y museografía de esta exposición no sigue estrictamente la concepción museográfica convencional, puesto que éstas se han construido con base a los propios referentes de esta comunidad.

Para la istmeña el vestido es su forma de ser, de vivir y convivir; es la imagen que ella construye para sí misma y que quiere proyectar para los demás, razón por la que, gran parte de las ganancias de sus actividades comerciales, que son a las que más se dedican, las destina para comprar sus alhajas, que además de ser ahorro son para ella prestigio social; pero sobre todo para la compra de las telas finas por las que sienten fascinación, los hilos y el pago a las bordadoras y bordadores que son los que hacen realidad el vestido que ella ha conceptualizado.

La concepción estética de su vestido no es impuesta, sino creación de ella misma aunque cabe mencionar que no se exime del uso de nuevos materiales, que la globalización, la comunicación, la interculturalidad y sobre todo las y los comerciantes de telas ofrecen como novedosas; las hermosas telas de algodón y/o de seda que se usaban, ya se ven poco, solo como reliquia familiar en algún traje; ahora se ven telas sintéticas, “piel de ángel”, “piel de durazno” satén, imitando el raso, la faya “flat”, el glacé, el muaré y crespón que usaban antes; el voilé y la batista imitando a la tan añorada muselina y desde luego el terciopelo antes de seda, después de artisela, ahora de poliéster, que se sigue usando aún siendo una zona tan calurosa, por considerarla una tela vistosa y elegante.

El vestido de la istmeña "Traje de Tehuana", como se conoce, ha sufrido innumerables transformaciones, dado el carácter abierto, curioso y emprendedor que tienen estas mujeres que han asimilado las nuevas telas y materiales que llegan de fuera, pero siempre adaptándolas a sus concepciones vestimentarias, lo que ha hecho que las mujeres de estos pueblos indígenas sean de las pocas que aún usan su vestido regional no solo para fiestas o para actos públicos y políticos, sino en su vida comunitaria diaria, existiendo, además, en la actualidad diferentes modalidades para su uso, debido al alto costo de las telas y materiales; siendo esto uno de los elementos que lo ha fortalecido y conservado pues permite que las mujeres que no puedan comprar un traje bordado a mano o a máquina, que son de alto costo puedan adquirir uno pintado, ornamentado con listones o con adornos aplicados sobre alguna tela brillante, o bien solo de alguna tela brillante que ya se venden en los mercados del istmo.

La vida de la istmeña transcurre en su casa, en el mercado, que es su espacio por excelencia al que va a vender, a ver a las amigas y a dejarse ver, a comprar y a enterarse de las buenas nuevas de la comunidad, pero también esta presente en las fiestas, funerales, bodas, bautizos; en todos estos espacios está siempre vestida con "su" huipil y con "su" enagua, ya que estos además de cubrirle el cuerpo, la significan haciéndola muy visible puesto que ella ha hecho de su "traje" el garante identitario de la historia, pero sobre todo de la cultura de estos pueblos.

Rosa Pineda